

ESQUI DE MONTAÑA EN

Santi Gorrotxategi

EL Oberland es, sin duda, el macizo con mayor superficie glaciaria de los Alpes. Con ocho cumbres principales que sobrepasan los 4.000 m. es, sin embargo, el gran desconocido para

los montañeros de aquí, eclipsado por otras montañas alpinas con más renombre, que no belleza, como el archiconocido Cervino, el Monte Rosa, o el Mont Blanc.

Lo más conocido de este macizo es el Eiger con su famosa cara Norte, así como el Monch y la Jungfrau, montañas estas últimas

fácilmente accesibles hasta muy arriba por medios artificiales. En este caso, el tren que sale de Grindelwald, serpentea por las entrañas del Eiger para depositarnos en las proximidades del Jungfraujoch, a casi 3.500 m., lo que reduce la ascensión a estas soberbias montañas a una salida mañanera.

Por este lado, el Oberland es muy frecuentado. En primavera es un paraíso para el esquí de



Deslizarse patinando y observar al mismo tiempo estos parajes es un auténtico placer

EL OBERLAND

montaña. Tan sólo una pega: el tiempo o, mejor dicho, el mal tiempo, que frecuentemente se instala en estos glaciares. Nosotros éramos conscientes de esta pequeña pega, pues habíamos estado aquí en dos ocasiones y prácticamente no conocíamos nada. Tan sólo unos esporádicos claros nos habían permitido, partiendo de Flaferalp, llegar hasta Hollandiahütte y ascender al Ennefluh y en otra ocasión,

adentrarnos hasta Konkordiaplace.

Un punto que puede resultar conflictivo son los refugios, en particular sus habitantes: los guardas. Puede que en otras zonas del arco alpino te toquen el clarinete, pero aquí, los toscos lugareños tienen un humor menos fino. Sobre este tema, he aquí lo que leímos en una revista francesa (La Montagne).



El Aletsch, un paisaje infinito, una soledad que emociona.

"Todas estas cimas estos glaciares inmensos, estas pendientes de nieve polvo, son el paraíso. Pero atención, el infierno no está lejos sino que muy cerca, y lo vais a descubrir al llegar al refugio, pues desgraciadamente el refugio tiene, como de costumbre, un guarda, que debe ser interpretado en el sentido carcelero y no montaño del término. Durante siete días de travesía no hemos encontrado sino guardas groseros, odiosos, cuya xenofobia era proporcional a lo lleno que se encontrase y, por desgracia, todos los refugios estaban llenos".



Foto: A. Gorrotxategi

La travesía

Haciendo bueno el dicho de que a la tercera va la vencida, nos encontramos un incierto día de mayo en el pueblito de Münster (1.388 m.) haciendo y rehaciendo las mochilas para pasar aproximadamente una semana de vagabundeo en esquís. Una vez más, decidimos pasar de remontes mecánicos y sentir la montaña en su totalidad, desde el valle hasta las cumbres. Decía Gaston Rebuffat que, "quizás, el día menos atractivo para un montañero sea el de la aproximación al refugio", pero a nosotros nos gusta adentrarnos en este mundo por la puerta de sus bosques, aspirando sus aromas ... Por otra parte, es una buena forma (la mejor) de no tener problemas con la altura y ponerte en forma para los próximos días.

Ascendemos al refugio de Galmihornhütte (2.113 m.). Lo normal en primavera es que esté cerrado, por lo que hay que pedir la llave en la tienda de deportes del pueblo. Hacia el atardecer nos vamos reuniendo en esta bonita cabaña que nos ofrece, con su agradable y abundante interior, la primera sonrisa alpina en este macizo. Parece que vamos a tener suerte ...

La segunda jornada es bastante dura. Buscamos un paso que nos permita descender por el glaciar de Galmi para luego remontar hasta el refugio del Finsteraarhorn. Esta remontada es bastante llana y monótona, pero cuando algo más tarde una fresca cerveza corre por nuestra gar-

gante, todo es optimismo, pues un cielo elegantemente azul promete un elegante día para mañana.

Las dos jornadas siguientes las pasamos realizando ascensiones desde este refugio. La primera, el Gross Wannerhorn (3.905 m.), sencilla y agradable llegando prácticamente hasta la cima con los esquís. La segunda ascensión realizada desde este refugio la encaminamos hacia el Finsteraarhorn, (4.273 m.), el punto más alto de este macizo. La ruta es muy directa y nos lleva prácticamente hasta los 4.100 m. con esquís, lugar donde comienza una bonita arista de nieve con algún pasaje de roca. Aérea y elegante, esta arista nos lleva hasta la cima, desde donde prácticamente todo lo que vemos esta nevado. En la bajada, disfrutamos de estas amplias laderas sin las pesadas mochilas de otros días.

Al otro lado del Aletsch

La quinta jornada abandonamos el refugio de Finsteraarhorn y, remontando al col de Grunhornlücke (3.286 m.) nos dirigimos al refugio - vivac de Mittelalesch. Para ello, desde el col descendemos hasta Konkordiaplatz y luego giramos hacia el S. para descender por el glaciar de Aletsch, que con sus 24 km. es el más largo de los Alpes. La nieve está perfecta, y dejamos nuestras huellas entrelazadas unas con otras en cortos giros unas veces, más amplios otras y unidos por suaves derrapajes. Deslizar y observar estos parajes, ambas cosas a la vez, es un placer, a la vez que patinamos valle abajo sintiéndonos absolutamente dueños del paisaje pues, como suponíamos, por aquí no viene casi nadie. Después remontamos el largo valle



Foto: S. Gorrotxategi

► La arista del Finsteraarhorn, aérea y con un gran ambiente, nos lleva amablemente hacia la cima.

Descansamos al exterior de nuestra casita de madera para preparar el largo descenso.

que nos llevará al vivac. Como los días de mayo son largos, nos tomamos la subida con calma. Al final unas hermosas palas de nieve nos suben, en un último impulso, a esta bonita cabaña de madera. A la izqda. el Aletsch plasma su elegante figura sobre el azulado cielo. Es nuestro mañana.

Al día siguiente ascendemos hacia él hasta aproximadamente 3.600 m., donde dejamos los esquís. Tenemos que atravesar una afilada arista de nieve y, aunque sabemos que al otro lado de la cresta se puede avanzar con esquís, tampoco nos desagrada la idea de hacerlo a pie. Más arriba una pala en hielo vivo a 40° de inclinación nos permite llegar al plateau superior. Aseguramos el paso con un tornillo de hielo y luego caminamos con los bastones hacia la arista final.

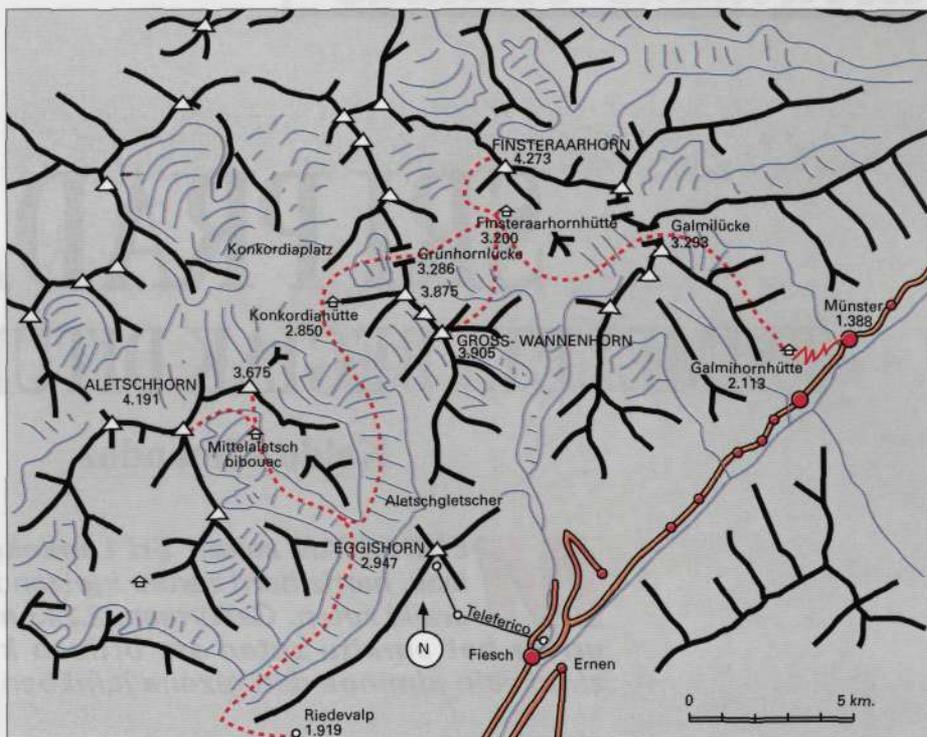
Ambiente de alta montaña. Soledad. Ritmo lento, medido. Silencio que susurra en los oídos.

Nos encontramos en la cresta, fácil pero aérea y afilada. Un pasito en roca, un tramo en nieve dura y ya está. Abrazos. Alegría. Un paisaje infinito, una soledad que emociona ...

El descenso con esquís es bueno. La nieve deja disfrutar de la bajada hasta nuestra casita encantada. La tarde la pasamos bebiendo caldos, sesteando o tomando el sol. A nuestros pies, el largo valle que descenderemos mañana.

El séptimo día hacemos una cumbre de 3.700 m. Combinamos el esquí con la escalada, pues al final hay una pendiente de

El algodón duerme en los valles. Arriba, blancos y azules.



200 m. a 45°. La nieve está excelente. También lo está cuando acabamos de apretar las botas y nos disponemos a calzarnos los esquís, dirigiéndonos hacia el valle. La bajada hasta el coche fue muy larga. El Aletsch, haciendo el honor del glaciar más largo de los Alpes, así nos lo demostró. De todas maneras, nos daba igual; íbamos tan contentos de haber disfrutado estos días que aceptábamos de buena gana cualquier contratiempo: grietas, largos rodeos, pesadas morrenas, etc ...

Luego llegaron los prados, los primeros árboles, las primeras casas. Atrás quedaron

los largos glaciares, las cumbres, la alegría de esquiar en buena nieve ... y aunque todavía abajo, muy abajo, se encontraba el pueblo, también daba igual. La inercia de los días pasados se había apoderado de nosotros, y caminábamos en buena forma, aunque ahora con pesadas mochilas. Sabíamos que en alguna cocina de un anónimo restaurant el cocinero empezaba en estos momentos a menear sus cazuelas, viéndonos llegar. Tan sólo había que bajar unos cuantos cientos de metros de desnivel. Mientras tanto, las estrellas parpadeaban en el firmamento. □

FICHA TECNICA

- 1.ª Etapa:** Münster (1.388 m.) - Galmihornhütte (2.113 m.)
Subida: 725 m. - Bajada: 0 m.
- 2.ª Etapa:** Galmihornhütte - Galmilücke (3.293 m.) - Finsteraarhornhütte (3.048 m.)
Subida: 1.335 m. - Bajada: 450 m.
- 3.ª Etapa:** Finsteraarhornhütte - Gross Wannenhorn (3.905 m.)
Subida: 1.100 m. - Bajada: 1.100 m.
- 4.ª Etapa:** Finsteraarhornhütte - Finsteraarhorn (4.273 m.)
Subida: 1.225 m. - Bajada: 1.225 m.
- 5.ª Etapa:** Finsteraarhornhütte - Grunhornlucke (3.286 m.) - Mittelaletschvivac (3.103 m.)
Subida: 1.023 m. - Bajada: 1.058 m.
- 6.ª Etapa:** Mittelaletschvivac - Aletschhorn (4.195 m.)
Subida: 1.182 m. - Bajada: 1.182 m.
- 7.ª Etapa:** Mtvivac - Dreieckhorn (3.810 m.) - Riederalp (1.919 m.)
Subida: 797 m. - Bajada: 1850 m.

Travesía realizada en mayo de 1990 por MAKE, SANTI y ANTXON GORROTXATEGI de Hernani, y RYA, de Amsterdam.

Foto: A. Gorrotxategi

